



La Primera Comunión

23.4.2011

23 de abril de 1912. No es un día cualquiera, Josemaría lleva muchas semanas preparando su alma para lo que hoy tendría lugar: recibir a Jesús. Todos en su familia se arreglan para la ocasión. El propio Josemaría no iba a ser menos. Y, en los preparativos, un pequeño accidente que Josemaría transformará en regalo para su 'distinguido invitado'.

A los diez años Josemaría recibió por primera vez en su alma a Jesús. Era el 23 de abril. Su madre lo había arreglado hasta dejarlo como un sol. Chon y Lolita también vestían muy elegantes ese día.

Desde temprano, el Ángel soplabá al oído del niño la oración que le habían enseñado días antes para prepararlo mejor.

—Josemaría... "Yo quisiera..."

Y el niño comenzaba:

"Yo quisiera, Señor, recibiros con aquella pureza, humildad y devoción con que os recibió vuestra Santísima Madre; con el espíritu y fervor de los santos".

Trajo el Ángel también a su memoria todas las oraciones aprendidas desde pequeño. Quería preparar muy bien el corazón del niño, pues mientras más grande fuera su amor, más contento daría a Jesús y mayores gracias recibiría.

Al volver de [comulgar](#), con las manos juntas y los ojos muy cerrados, se sumió en una larga conversación con Jesús... Había tanto que decir: preguntar por Rosarito, pedir por papá, mamá, Carmen, Chon y Lolita. María, la cocinera... dar gracias, pedir perdón, pero, sobre todo, decir a Jesús lo mucho que lo quería y cuánto había esperado este momento.

A su lado, el Relojero procuraba alejar cualquier distracción de la mente del niño, soplando a su oído más ideas y, sobre todo, ofrecer a Jesús el pequeño dolor del día anterior.

Un regalo para Jesús

Efectivamente, el día anterior había sufrido no pequeña contrariedad.

Vino el peluquero a casa. Mientras le rizaba el cabello, como era costumbre en aquella época, en un descuido, aquel hombre quemó con las tenacillas la cabeza de Josemaría.

En un instante los ojos del niño se llenaron de lágrimas. Y antes que pudiera decir nada, su Ángel ya había sugerido algo para aquel dolor:

—¡Un gran regalo para Jesús... en el día de mañana! El niño se tragó entonces las lágrimas, ofreció su dolor al Cielo y resolvió no contar nada a mamá para evitarle el disgusto y no preocuparla.

Descargar [La Primera Comuni3n](#) en formato pdf.

Del libro: "Vida y venturas de un borrico de noria... y su Relojerico". Ed. Palabra.

Texto e ilustraciones: Paulina M3nckeberg, 2004.